

Castillo Peraza

Miguel Ángel Granados Chapa

El jueves pasado, Carlos Castillo Peraza publicó en su espacio semanal del diario *Reforma*, un razonamiento sobre la permanencia del presidente de un partido, que quizá se aplica a su decisión de abandonar anticipadamente la contienda, que se le auguraba triunfal, por la reelección al frente del PAN.

Dijo con razón el líder nacional panista que a cualquier observador extranjero extraña que un partido, como el PRI, "que se ostenta como el ...vencedor en la mayoría de los comicios", se vea en la necesidad de mudar de dirigente cada seis meses, según el promedio de los últimos tres años. Igualmente causará extrañeza la renuncia prematura de Castillo Peraza, luego de que bajo su dirección el PAN se convirtió en el "vencedor de la mayoría de los comicios" de este año.

Hace menos de un mes, el 16 de noviembre, el dirigente nacional panista expuso el victorioso recorrido de su partido por el año electoral que el domingo anterior acababa de concluir con los comicios en Michoacán, Oaxaca, Puebla, Tamaulipas, Tlaxcala y Sinaloa. En febrero el ciclo electoral se había iniciado en Jalisco, siguió en mayo con los comicios de Guanajuato y Yucatán; en julio los hubo en Chihuahua y Durango; en agosto, en Aguascalientes, Baja California, Veracruz

y Zacatecas; y en octubre en Chiapas. El saldo dejó a Acción Nacional con tres de las cinco gubernaturas en juego, y en el gobierno de nuevas capitales de estado, que hoy son ya once en total; y 13 de los veinte municipios más poblados del país. En suma, en 1995 el PAN pasó de gobernar a 13.2 millones de mexicanos, a 24.7 millones, el 30.46 por ciento de la población total.

Con ese ascenso, de 88 por ciento en el número de gobernados, y con el rompimiento de mitos y prejuicios (como que Acción Nacional tenía sólo el voto urbano, circunscrito al norte, y que no era capaz de retener posiciones ganadas), Castillo Peraza parecía firmemente encaminado a la reelección, que debe dirimirse en marzo próximo, cuando se cumplen tres años de que sustituyó a don Luis II. Alvarez. Claro que el resultado no era exclusivamente fruto suyo, y que estaba contrastado por tropiezos como el ocurrido en Yucatán. Pero colocados esos factores en la balanza, los que presentaban al dirigente yucateco como un hábil conductor electoral sobaban para asegurarle su permanencia en la posición número uno del PAN.

Y, sin embargo, ha resuelto marcharse. Quizá la explicación ofrecida por el propio dirigente a las crisis del PRI sirve, *mutatis mutandis*, para examinar la que lo tiene por protagonista: "bajo la calma superficial de las aguas priístas (es decir, panistas en nuestra analogía) se agitan conflictos de una gran violencia, invisibles en el marco de la cotidianidad. Algo tiene que estar ocurriendo en las entrañas de un cuerpo aparentemente

sano, si...es necesario practicarle un trasplante de cabeza...".

Si bien de modo menos evidente que en el PRD y en el PRI mismo, también en Acción Nacional litigan entre sí diversas corrientes y posiciones. Es normal que así ocurra en un partido donde se alienta la discusión y la línea política se establece, y los cargos y las candidaturas se ganan, mediante el voto de delegados a su vez elegidos por los miembros del partido. Es igualmente comprensible que las tensiones interiores se acrecienten por la multiplicación de la militancia, y su consecuente mayor heterogeneidad. Y por último, es natural que se haya modificado el sistema de relaciones interno en un partido que antes demandaba sacrificio apostólico y hoy es una opción real de poder.

De hecho, algunas de esas tensiones se han evidenciado a últimas fechas. Diego Fernández de Cevallos ha cuestionado de modo insistente "la soberbia", a la que atribuye el carácter de "principal riesgo del PAN de hoy". Lo dice en entrevistas públicas y también en conversaciones casuales. Una semana después de aquel ufano informe de Castillo Peraza, Fernández de Cevallos acudió a un acto del Tribunal Federal Electoral, y en el preámbulo, conversando con miembros de ese cuerpo y del consejo general del IFE, emitió ese diagnóstico. Por supuesto que ni en ese ni en otro momento personalizó ni mencionó ningún nombre. Pero la interpretación general encuentra que ese juicio se dirige a calificar la conducta de Castillo Peraza, y que no

se limita a adjetivar un modo de ser, sino a cuestionar la conducción del partido.

Y si bien era conocida la rivalidad entre Fernández de Cevallos y Castillo Peraza desde el el tiempo en que eran los artífices de la política encabezada por el ahora senador Alvarez, lo cierto es que el interés del ex candidato presidencial no es el único opuesto al de Castillo Peraza. Aunque sus posibilidades de ganar los comicios internos en marzo próximo eran grandes, la sucesión en el mando panista se anunciaba muy competida, por la proximidad panista a triunfos más importantes que los ya muy relevantes obtenidos hasta ahora. Se libra desde ahora una pugna interna por el poder, no como una aspiración lejana, sino como una meta alcanzable en el corto plazo.

Apenas se conoció el sábado el anuncio de Castillo Peraza, se formó el elenco de quienes tienen posibilidad de sustituirlo en la presidencia panista. A reserva de examinar la nómina correspondiente, tenemos que esperar a conocer de modo explícito las razones del actual dirigente. Tal vez estemos sólo frente a una táctica destinada a evitar el golpeo que se asestaría al candidato a vencer, que tal es la condición de Castillo Peraza, durante los próximos meses, antes de que se publique la convocatoria correspondiente.

Sin traicionarse a sí mismo, sin que el cambio de decisión deba ruborizarlo, el actual dirigente de Acción Nacional puede reconsiderar en febrero su posición de diciembre, sobre todo si se genera una corriente que lo disuada. Y si lo hace se habrá librado de una batalla en que resulte vulnerable aunque no derrotable. 4

PLAZA PÚBLICA

MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Castillo Peraza

El presidente nacional panista anunció de modo sorpresivo que no se presentará a la reelección que tenía virtualmente ganada tras los éxitos electorales de este año, pero quizá se trate de una acción táctica para evitar ser el blanco prematuro de sus malquerientes.

EL JUEVES PASADO, CARLOS CASTILLO PERAZA publicó en su espacio semanal del diario *Reforma*, un razonamiento sobre la breve permanencia de presidentes de un partido, que quizá se aplica a su decisión de abandonar anticipadamente la contienda, que se le auguraba triunfal, por la reelección al frente del PAN.

Dijo con razón el líder nacional panista que a cualquier observador extranjero extraña que un partido, como el PRI, "que se sienta como el... vencedor en la mayoría de los comicios", se vea en la necesidad de mudar de dirigente cada seis meses, según el promedio de los últimos tres años. Igualmente causará extrañeza la renuncia prematura de Castillo Peraza, luego de que bajo su dirección el PAN se convirtió en el "vencedor de la mayoría de los comicios" de este año.

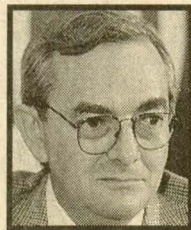
Hace menos de un mes, el 16 de noviembre, el dirigente nacional panista expuso el victorioso recorrido de su partido por el año electoral que el domingo anterior acababa de concluir con los comicios en Michoacán, Oaxaca, Puebla, Tamaulipas, Tlaxcala y Sinaloa. En febrero el ciclo electoral se había iniciado en Jalisco, siguió en mayo con los comicios de Guanajuato y Yucatán; en julio los hubo en Chihuahua y Durango; en agosto, en Aguascalientes, Baja California, Veracruz y Zacatecas; y en octubre en Chiapas. El saldo dejó a Acción Nacional en tres de las cinco gubernaturas en juego, y en el gobierno de nuevas capitales de estado, que hoy son ya once en total; y 13 de los veinte municipios más poblados del país. En suma, en 1995 el PAN pasó de gobernar a 13.2 millones de mexicanos, a 24.7 millones, el 30.46 por ciento de la población total.

Con ese ascenso, de 88 por ciento en el número de gobernados, y con el rompimiento de mitos y prejuicios (como que Acción Nacional tenía sólo el voto urbano, circunscrito al norte, y que no era capaz de retener posiciones ganadas), Castillo Peraza parecía firmemente encaminado a la reelección, que debe dirimirse en marzo próximo, cuando se cumplen tres años de que sustituyó a don Luis H. Álvarez. Claro que el resultado no

era exclusivamente fruto suyo, y que estaba contrastado por tropiezos como el ocurrido en Yucatán. Pero colocados esos factores en la balanza, los que presentaban al dirigente yucateco como un hábil conductor electoral sobaban para asegurarle su permanencia en la posición número uno del PAN.

Y, sin embargo, ha resuelto marcharse. Quizá la explicación ofrecida por el propio dirigente a las crisis del PRI sirve, *mutatis mutandis*, para examinar la que lo tiene por protagonista: "bajo la calma superficial de las aguas priístas (es decir, panistas en nuestra analogía) se agitan conflictos de una gran violencia, invisibles en el marco de la cotidianidad. Algo tiene que estar ocurriendo en las entrañas de un cuerpo aparentemente sano, si...es necesario practicarle un trasplante de cabeza..."

Si bien de modo menos evidente que en el PRD y en el PRI mismo, también en Acción Nacional litigan entre sí diversas corrientes, posiciones y personajes. Es normal que así ocurra en un partido donde se alienta la discusión; y la línea política se establece, y los cargos y las candidaturas se ganan, mediante el voto de delegados a su vez elegidos por los miembros del partido. Es igualmente



Apenas el 16 de noviembre, hace menos de un mes, el líder nacional del PAN Carlos Castillo Peraza formuló el balance de los progresos panistas: gracias a los comicios de 1995, miembros de ese partido gobiernan ya a un 30 por ciento de los mexicanos.

comprensible que las tensiones interiores se acrecienten por la multiplicación de la militancia, y su consecuente mayor heterogeneidad. Y por último, es natural que se haya modificado el sistema de relaciones interno en un partido que antes demandaba sacrificio apostólico y hoy es una opción real de poder.

De hecho, algunas de esas tensiones se han evidenciado a últimas fechas. Diego Fernández de Cevallos ha cuestionado de modo insistente "la soberbia", a la que atribuye el carácter de "principal riesgo del PAN de hoy". Lo dice en entrevistas públicas y también en conversaciones casuales. Una semana después de aquel ufano informe de Castillo Peraza, Fernández de Cevallos acudió a un acto del Tribunal Federal Electoral, y en el preámbulo, conversando con miembros de ese cuerpo y del consejo general del IFE, emitió aquel diagnóstico. Por supuesto que ni en ese ni en otro momento personalizó ni mencionó ningún nombre. Pero la interpretación general encuentra que ese juicio se dirige a calificar la conducta de Castillo Peraza, y que no se limita a adjetivar un modo de ser, sino a cuestionar la conducción del partido.

Y si bien era conocida la rivalidad entre Fernández de Cevallos y Castillo Peraza desde el tiempo en que fueron los artífices de la política encabezada por el ahora senador Álvarez, lo cierto es que el interés del ex candidato presidencial no es el único opuesto al de Castillo Peraza. Aunque sus posibilidades de ganar los comicios internos en marzo próximo eran grandes, la sucesión en el mando panista se anunciaba muy competida, por la proximidad panista a triunfos más importantes que los ya muy relevantes obtenidos hasta ahora. Se libra desde ahora una pugna interna por el poder, no como una aspiración lejana, sino como una meta alcanzable en el corto plazo.

Apenas se conoció el sábado el anuncio de Castillo Peraza, se formó el elenco de quienes tienen posibilidad de sustituirlo en la presidencia panista. A reserva de examinar la nómina correspondiente, tenemos que esperar a conocer de modo explícito las razones del actual dirigente. Tal vez estemos sólo frente a una táctica destinada a evitar el golpeo que se asestaría al candidato a vencer, que tal es la condición de Castillo Peraza, durante los próximos meses, antes de que se publique la convocatoria correspondiente.

Sin traicionarse a sí mismo, sin que el cambio de decisión deba ruborizarlo, el actual dirigente de Acción Nacional puede reconsiderar en febrero su posición de diciembre, sobre todo si se genera una corriente que lo disuada. Y si lo hace se habrá librado de una batalla en que resulta vulnerable aunque no derrotable.